

REQUIEM POR UN ARCHIVERO

ANTONIO B. CELADA ALONSO
Numerario

Ilmo. Sr. Director,
 Señores académicos,
 Señoras y señores:

Antes de recitar mi poema "Requiem por un archivero" permítanme contarles una anécdota de D. Juan Francisco, que demuestra su fina ironía y su serio sentido del humor. Él me llamaba cariñosamente: El Músico, mester de picardías, porque reía con ganas algunas de mis ocurrencias. Recuerdo que en cierta ocasión, advirtiéndome que D. Alejandro Corral, Doctoral de la S.I. Catedral Primada, me cortó con un exabrupto diciendo, refiriéndose a mi pelo cano, en contraposición a su hermosa calvicie: "No, si ya sabía yo que no ha habido burro que no sea canoso". Esta frase, enormemente irónica, se la apropió el propio D. Juan Francisco, quien le contestó no con menor ironía y gracia: "Ni yo tampoco he conocido nunca a algún melón con pelo..."

De esta ocurrencia nació este pequeño poema, que musiqué, y el que gustaba hacerme cantar D. Juan Francisco, porque yo le decía que los borriquillos me encantan y hasta les tengo cierta veneración.

Borrigo de Noria

Yo soy borrico de noria,
 mi ley siempre es empezar,
 yo voy marcando el sendero
 a base de caminar,
 por una estrecha vereda,
 en camino circular,
 pisando en las mismas huellas,
 en el polvo y barrizal.
 Sé que aunque dé cien mil pasos,

dando vueltas sin cesar,
 me encuentro al final del día
 siempre en el mismo lugar.
 Yo sé que hay agua en el pozo,
 y la tengo que sacar,
 porque me lo manda el Amo,
 y el Amo sabe mandar.
 Sé que el agua llega al surco,
 si no dejo de rotar;
 pesan más los cangilones,
 cuanto más llenos están.
 Tápame los ojos, Padre
 vaya soñando al rotar,
 que no vea la rutina
 del camino siempre igual.
 Tápame los ojos, Padre
 y arrea mi caminar,
 aunque al final de la tarde
 esté en el mismo lugar...

Semblanza de Juan Francisco Rivera Recio

Al gitano, señor de Cebolla, archivero ejemplar,
 lleno de encanto.
 Al humilde y sencillo, al sumiso sacerdote,
 yo quisiera entonar mi mejor canto.-
 Dicen que es "Archivero millonario".
 Sus pupilas y sus manos tienen polvo milenario
 de legajos y códices durmientes, que él mismo despertó.
 Es investigador de profesión;
 sabe mucho de curas y canónigos,
 y casi sabe todo de San Ildefonso de Toledo.-
 Está lleno de TÍTULOS ESDRÚJULOS:
Canónigo - archivero;
Ilustrísimo Señor ACADÉMICO DE NÚMERO.
 Amigo de los niños... amigo de los músicos...
Fámulo catedralicio...
 Es *cingaro* y es *árabe* y un poco "sefardi".
 Cinegético avizor, es *émulo* de Séneca...

Escritor *polifacético*.

Es sabio en *numismática*...

Es muy Recio en su *Ascética*

y subido en su *Mística de última morada*;

es pillo y muchas cosas más...-

En tratar, es un señor.

En comer, es muy frugal...

En vestir, es elegante...

¿Quién será tal caballero "mozo de polaina entera"?

No lo dudéis:

DON JUAN FRANCISCO RIVERA... PROFESOR DE VOCACIÓN...

Requiem por un archivero

¡Juan Francisco Rivera Recio!

Tu entendimiento:

fue surcando caminos de presencias,

pisando las rosas de la ausencia...

Tu corazón:

fue dejando un gran rastro de fragancias

pétalos de virtud y de elegancia,

que hoy recoge Toledo en su regazo.

¡Juan Francisco Rivera Recio!

Gran investigador,

-abeja fecunda-

buscando en los libros a Dios,

lo encontraste muy lleno de polvo,

entre códices y becerros,

incunables, palimpsestos,

cantoriales y legajos,

pergaminos, documentos,

miniaturas, mamotretos,

bulas y privilegios.

¡Juan Francisco Rivera Recio!

Íntegro caballero,

de felpilla en sotana

y de brillante tejo.

Perfecto Don Quijote de La Mancha,
fue desfaciendo entuertos...
con Sancho y Rocinante.

En sus clases de historia,
bondadoso patriarca,
con miaja de ironía...

Tus zapatos de hebillas lujosas,
elegante "Gitano Señorito",
replicaron el mármol precioso
del templo Catedral,
y gastaron las losas del claustro
con aquel tu ritmado caminar.

¡Juan Francisco Rivera Recio!
Mentor de procesión pontifical,
que naciendo en San Juan de los Reyes,
baja por el "Cambrón",
pasando por Bisagra,
llega a Zocodover
y entra en la Catedral...

Cien báculos y cien mitras...
Arzobispos de alcurnia...
Cardenales de pro...
con sus penas y glorias,
con sus luces y sombras,
en tu pluma angelada,
todo, todo encerrado quedó.

¡Juan Francisco Rivera Recio!
Pasado heroico se yergue en tu canto,
piedras desprendidas de la altura,
gritos sin voz de corazones segados,
mostrando su dolor... mirando al cielo...
sangre caliente de MÁRTIRES fecundos
reclamando testigos al barro,
al fusil y a la metralleta.

¡Juan Francisco Rivera Recio!
Calle de San Juan de Dios,
testigo de tu pasar...

¿Recordamos el cantar,
que te gustaba escuchar,
con aquel ritmo de jota...
"Tres cosas tiene Toledo,
que no las tiene Madrid:
cuesta arriba, cuesta abajo,
y piedras para sufrir..."

Pero tú rebajaste sus aristas,
en constante bajar y subir
de la maternidad
al templo Catedral.

¡Juan Francisco Rivera Recio!
Escuchó y susurró, ensimismado,
la "música callada",
que en el Archivo suena, misteriosa,
con bellos contrapuntos,
que reposan en viejos cantorales,
y que interpretan hadas invisibles.

Él siempre acompañaba,
en obstinado ritmo,
con teclado ideal de su vieja máquina,
-consola magistral-
desde donde él transcribía,
tantos cientos de fichas,
día tras día,
hora tras hora...
lo mejor de la historia...

¡Juan Francisco Rivera Recio!
La Historia descubrió sus secretos
y desgarró tu entendimiento...
Si pasaste sembrando luceros,
hoy cuando ya no estás entre nosotros,

porque Dios te llevó, para premiarte,
todos te recordamos,
por la luz imponente,
de tus destellos humanos.

¡Juan Francisco Rivera Recio!
Dime, maestro:
si te vas,
¿Dónde te encuentro...?
... "caminos de presencias
... las rosas de tu ausencia,
... rastro de tu elegancia,
... tendrá eterna fragancia"...

¡Campanas cantarinas
de nuestra catedral!
¿Por qué tocando a muerto
sonais a gloria...?

Ildefonso, Arzobispo de Toledo,
ha nombrado Archivero del Cielo,
por sus méritos propios
y en agradecimiento
al señor Juan Francisco Rivera Recio...



TRABAJOS
ACADÉMICOS